



+ 11 de julio de 2024

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Ante la inminente audiencia con el fiscal general, siento una necesidad urgente de abordar las acusaciones de que la Arquidiócesis de Seattle "no está cooperando" con el fiscal general, Bob Ferguson, con respecto a su citación, a pesar de nuestros esfuerzos por ser transparentes y colaborativos.

Pero primero, deseo compartir algunos datos sobre el abuso sexual por parte del clero en la Arquidiócesis de Seattle:

- Sí, hubo abuso sexual por parte del clero en la Arquidiócesis de Seattle. Llevamos más de 40 años abordando este problema de forma proactiva de diversas maneras. Tomamos muy en serio el abuso sexual por parte del personal de la Iglesia y seguimos comprometidos a prevenirlo, denunciarlo, apoyar a las víctimas sobrevivientes y sus familias, mejorar la transparencia y encontrar caminos hacia la sanación.
- Sí, incluso los sacerdotes que fueron reconocidos como abusadores y removidos del ministerio continuaron recibiendo algún tipo de apoyo financiero continuo de la Arquidiócesis, ya que esto es requerido por el derecho canónico.
- Sí, teníamos sacerdotes en tratamiento que fueron autorizados para el ministerio por profesionales médicos y terapéuticos antes de la década de 1980. En este momento de la historia de nuestro país, el concepto de abuso sexual no era bien entendido por los profesionales médicos y la Arquidiócesis estaba siguiendo sus consejos profesionales, que reflejaban la práctica común para tratar a los abusadores sexuales en ese momento, no solo en la Iglesia Católica. Hoy en día, los profesionales médicos tienen una comprensión mucho más amplia del abuso sexual y la Arquidiócesis ajustó sus prácticas y respuestas en consecuencia. Actualmente, la Arquidiócesis cuenta con muchas más políticas, procesos y procedimientos para prevenir el abuso y responder cuando se hace una denuncia.
- El abuso sexual de un menor por parte del clero es muy raro ahora: el último incidente conocido en nuestra Arquidiócesis ocurrió en 2007. A nivel local, el abuso sexual por parte del clero alcanzó su punto máximo en 1975 y desde entonces ha disminuido drásticamente debido a los efectivos esfuerzos de prevención, que incluyen verificaciones de antecedentes, nuestro programa de Ambiente Seguro, formación de seminaristas y capacitación del clero, por nombrar algunos.
- Para obtener más información sobre los detalles de nuestra respuesta a la crisis de abuso sexual, incluyendo la lista de clérigos acusados de manera creíble que se compartió públicamente en 2016 y se actualizó posteriormente, visite el [sitio web de](#) Proteger y Sanar.

Nada de esto es información nueva, a pesar de que el fiscal general la está presentando de esa manera. **Y nada de esta información se relaciona con los temas centrales de la próxima audiencia con el fiscal general.**

Si bien es cierto que algunos fiscales generales de los Estados Unidos han investigado a otras diócesis, en el estado de Washington, nuestro fiscal general no tiene la misma autoridad ni jurisdicción. Nuestro fiscal general está tratando de usar la Ley de Fideicomisos Caritativos del estado para solicitar registros, a pesar de que existe una exención religiosa muy clara que nuestra Legislatura adoptó para limitar la autoridad del fiscal general.

**Debido a esta clara exención religiosa, simplemente no podemos cumplir.** Hacerlo pone en riesgo los derechos de la Primera Enmienda y el concepto fundamental de la separación de la Iglesia y el estado. Esto no solo afecta a la Arquidiócesis de Seattle, sino a todas las diócesis católicas del estado, a todas las demás instituciones religiosas del estado y a la protección de los derechos constitucionales de todos los ciudadanos.

A pesar de estas preocupaciones, y debido a que compartimos los mismos objetivos de prevenir el abuso, denunciar el abuso, apoyar a los sobrevivientes de abuso y sus familias, proteger su privacidad y dar a conocer nuestras acciones, hemos buscado una forma de trabajar de manera justa, legal y colaborativa con la Oficina del Fiscal General. Hemos estado discutiendo estos temas con ellos durante casi un año. **Sin embargo, no podemos avanzar de una manera que ataque nuestros derechos de la Primera Enmienda y tenga consecuencias generalizadas para todas las instituciones religiosas.**

Además, la solicitud es demasiado amplia. Para dar solo un ejemplo, el fiscal general quiere *todos los recibos desde el 1° de enero de 1940 hasta el presente*. No está claro cómo los recibos de 80 años de antigüedad de todas nuestras parroquias, escuelas y ministerios evitarán futuros abusos sexuales. Esta solicitud llevaría muchos meses, para producir documentos irrelevantes y desperdiciar millones de dólares para nosotros y para los contribuyentes. También nos distraería de nuestro trabajo misionero esencial y de nuestro enfoque en la sanación y el cuidado pastoral.

Para ser muy claros: no estamos tratando de encubrir los pecados del pasado. Reconocemos que hubo abuso sexual y este hecho es trágico y desgarrador. Queremos que los abusadores rindan cuentas y deseamos disipar el temor de que el abuso sexual por parte del clero sea desenfrenado hoy en día, porque no lo es. Sé que este grave pecado en la Iglesia ha dañado a las víctimas, a los sobrevivientes y a sus familias. También ha dañado a clérigos inocentes, seminaristas y a todos los católicos al fracturar la confianza en la Iglesia, dañando las relaciones y alejando a las personas de su fe, de su relación con Jesucristo.

Lamento el grave pecado de abuso sexual en la Iglesia Católica y en la Arquidiócesis de Seattle. Quiero asegurarles mi compromiso continuo de asegurarme de que estos crímenes y pecados no se repitan para que podamos restaurar la integridad y la santidad renovada en nuestra Iglesia.

Independientemente del resultado de la audiencia legal del viernes, sepan que seguimos comprometidos con todos aquellos que fueron perjudicados por el abuso sexual, sus familias y la creación de un entorno seguro para todos. Juntos trabajaremos para forjar nuevos caminos hacia la sanación.

Únanse a mí en oración por la renovación de todo el pueblo de Dios mientras atravesamos este momento de ajuste de cuentas con esta dolorosa realidad de nuestra historia, buscando un proceso justo de transparencia y rendición de cuentas.

Por favor, oren por todos aquellos que fueron dañados por el abuso sexual, para que puedan encontrar gracia y sanación. Y, por favor, tengan la seguridad de mis continuas oraciones por ustedes. Como siempre, permanezco,

En el Corazón de Cristo,

A handwritten signature in blue ink, reading "Paul D. Etienne". The signature is written in a cursive style with a large initial "P" and "E".

Mons. Paul D. Etienne, DD, STL, Arzobispo de Seattle